

El Monumento Nacional

Fotos Jorge Valenciano.

Un escultor del bronce: Louis Carrier Belleuse, discípulo del gran Rodin, hizo el Monumento Nacional por encargo del gobierno de Costa Rica. El Congreso Constitucional, desde 1857, ordenó contratar el monumento. Este se inauguró el 15 de setiembre de 1895 y la presencia de los representantes especiales de los gobiernos centroamericanos le dio el carácter de exponente de la mejor hazaña de la Patria Grande. Las imágenes de las cinco naciones están colocadas en lo más alto del altar cívico. Ahora pretendemos darle realce a cada una de las cinco figuras de mujeres descalzas, protegidas sus bellos cuerpos por mantos que el soplo de la guerra tiende en una sola dirección, lo cual le da vida al conjunto. Es el movimiento unido de la propia defensa, que dirige los pasos firmes de las que luchan hacia el invasor fugitivo.

Indudablemente, Carrier Belleuse tuvo a mano los más im-

portantes datos de la epopeya del 56 y del 57 de la cual el bronce es su más viva y fiel expresión. Esto es así, porque, como adorno del grupo escultórico, quedaron en el pedestal los bajos relieves de tres hechos de armas: las batallas de Santa Rosa, Rivas y San Juan, y las efigies de los jefes de armas que rodean al Presidente Mora: sus hermanos los generales José Joaquín Mora y José María Cañas, los generales Estrada y Martínez de Nicaragua, Bellosa de El Salvador, Zavala de Guatemala y Xatruch de Honduras, los coroneles Alfaro, Barillier y Cauty, los mayores Corrales Blanco y Fernández y otros oficiales.

El pedestal está decorado también por cuatro "fascis" conjunto de varas con una hacha al centro, símbolo de la fuerza en la unidad, que usaban los lictores romanos.

El 15 de setiembre de 1895, antes de pedir a los oficiales y jefes sobrevivientes de la campaña nacional que recorrieran el velo que ocultaba el bronce,



Esta mujer de gesto fiero, simboliza a Costa Rica, encabezando la defensa de sus hermanas centroamericanas.

el general Juan Bautista Quirós, a la sazón Ministro de Guerra en el gobierno de don Rafael Iglesias Castro, dijo: "la campaña contra el filibusterismo cosmopolita fue para Centro América el complemento de su independencia y su consagración de pueblo libre. La historia de esta lucha que constituye una epopeya en pequeño, pero grandiosa, nos recuerda los tiempos heroicos de la Grecia".

Permitámonos referirnos seguidamente a cada una de las siete figuras del Monumento.

COSTA RICA

En el centro del grupo, a mayor nivel, se yergue la figura de Costa Rica. Hay en la cara de la efigie tal expresión de fiereza y valor, como solamente existe en la de Palas Atenea protegiendo a sus elegidos en la guerra de Troya. En la diestra mano enarbolaba la bandera centroamericana, plegada por el viento del combate, que remata en lanza, como que el pabellón es al mismo tiempo arma e insignia; con la mano del corazón abraza a su hermana Nicaragua, ultrajada por el esclavista invasor. La mirada de Costa Rica no se dirige al fugitivo, sino a la nación que está por darle alcance, para decirle que lo hiera. Pechos descubiertos, cabellos hendidios por el fragor, semblantes con el brillo que procede del fulgor del cielo. Nuestra patria fue líder de Centro América en la acometida inmediata contra los hombres de Walker, en la persona del Generalísimo José Joaquín Mora y lo sigue siendo en la conquista de los derechos democráticos.

EL SALVADOR

A la derecha de la imagen de Costa Rica, surge la figura impetuosa de El Salvador. Pies de gigante indican el deseo vehemente de alcanzar al invasor para destruirlo. Brazos de guerrero, en cuerpo femenino, dan idea del valor de las huestes cuscatlecas que llegaron al territorio nicaragüense a repeler al bucanero. Senos descubiertos declaran como las cinco naciones cuyas efigies representan a cinco mujeres, pelearon como leones. En la derecha, la espada de la justicia; el brazo izquierdo señala al fugitivo y en esa prolongación se aprecia el mismo gesto que existe en la pintura de La Creación, de Miguel Ángel. El brazo indicador es la proyección cerebral y por esa horizontalidad corre el rayo que crea y la fuerza que destruye.

NICARAGUA

Con una espada rota en la diestra, símbolo del patriotismo de los que se opusieron a la dominación del filibustero, se levanta, sostenida por Costa Rica, la figura de Nicaragua. A través del bronce se ven las formas de la mujer que no ha caído. El rostro velado indica que el sagrado suelo fue dominado por los aventureros esclavistas del sur de los Estados Unidos, que años después iban a combatir contra el Norte - Centro América fue el preludio de la guerra de secesión iniciada en 1860—. Nicaragua se repone para combatir luego al lado de sus hermanas echando de su suelo a los bucaneros de todos los tiempos.

GUATEMALA

Del mismo modo que El Salvador a la derecha, esgrime la espada Guatemala, a la izquierda empuña el hacha con mano firme. El deseo de alcanzar al invasor se expresa en la posición de la estatua, sostenida por un solo pie —al punto de que el escultor colocó soportes especiales para sostener la figura—. Su mirada se extiende hacia el fugitivo, y el gesto adusto y bello al mismo tiempo de la imagen, expresa la grandeza de la "hermana mayor" en cuyo suelo se proclamó la independencia.

EL FUGITIVO

El bucanero, armado de fusil, cede ante la arremetida de las fieras amazonas y trata de proteger su semblante en el que se ven reflejadas las más horribles pasiones. Su indumentaria es la misma de los esclavistas que se enfrentaron a Lincoln. La cara del que huye no es la misma de Walker, pero podría representar la de todos los agresores, la de quienes pretenden encadenar conciencias ofreciendo doctrinas, teorías o medios esclavizantes. Además, en el hombre vencido por las cinco mujeres triunfadoras, puede apreciarse la pérdida del blanco que mira con menosprecio a otras razas. Las cinco efigies de las repúblicas fueron labradas con los perfiles de la raza india y sus caras, respectivamente, son trasunto del fulgor guerrero que debió brillar en los ojos de Pablo Presbere, Cuscatlan, Nicaragua, Tsutuhil y Lempira.

EL CAIDO

Hasta en esta imagen yacente puso el escultor Carrier la expresión plácida del que muere por la patria. No fue fácil discernir si el muerto es otro bucanero o representa a todos los que cayeron defendiendo la integridad del suelo centroamericano. Nos inclinamos porque el caído simboliza a todos nuestros muertos después de observar su indumentaria y la expresión de su rostro, porque no es dable suponer que sea la misma la mirada del que cae luchando por causas innobles, si de ello se da cuenta. Sea una u otra cosa, el que expira en lucha abierta creyendo que combate por lo justo, recibe de lo alto este resplandor que hemos criado ver en su semblante.

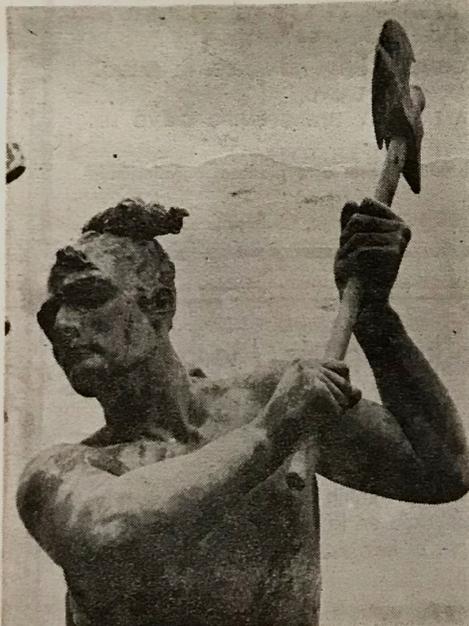
LAS ARMAS

Costa Rica enarbolaba la bandera-lanza; El Salvador y Nicaragua empuñan diferentes espadas; Guatemala el hacha, Honduras flechas y escudo; sólo el que huye tiene rifle. Está simbolizado el contraste entre armas antiguas y modernas. No es la primera vez que la razón y la justicia convierte a los débiles en fuertes y ante eso nada vale la superioridad de las armas.

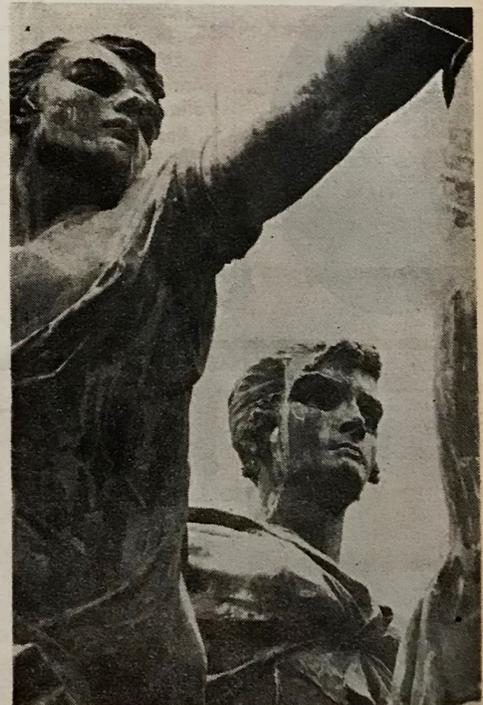
La patina verde del bronce da la idea de bellas esmeraldas engarzadas en el mejor de los anillos hechos por Louis Carrier Belleuse, el orfebre de nuestro monumento.



Monumento Nacional, visto desde un ángulo superior poco frecuente. Obra del escultor Louis Carrier Belleuse, discípulo del gran Rodin. Plasma con fuerza la epopeya contra los filibusteros.



Este indio con una hacha en la mano, es reflejo del valor de que hicieron gala los sucesores de Lempira y Nicanor.



La figura impetuosa de la gráfica, representa a El Salvador. Es un tributo a las huestes cuscatlecas que llegaron al territorio de Nicaragua, a repeler a los bucaneros.